

LA CORRESPONDENCIA MÉDICA.

Actos oficiales,
Artículos científicos, va-
cantes, noticias y
anuncios.

SANIDAD CIVIL,
FUERZA DE UN PENSAMIENTO.

Se regala á los suscritores una Biblioteca selecta para los profesores de partido.

PERIÓDICO

DEDICADO A LAS CLASES MÉDICAS DE ESPAÑA.

Se suscribe por carta directa al Administrador del periódico, calle de la MANZANA, número 13, cuarto bajo de la derecha.
La suscripción cuesta 15 reales por trimestre, 30 semestre y sesenta por un año.—Fuera de la Península doble cantidad.—Se publica cuatro veces al mes, los días 8, 16, 24 y 30.

ADVERTENCIA.

Con este número repartimos la 43.^a entrega del ARTE MÉDICA.

SECCION PROFESIONAL.

Todavía no tenemos noticia del resultado de las elecciones que se están verificando ante las juntas de la Asociación. A la hora en que escribimos el presente artículo, tan solo sabemos que en muchas de ellas se preparaban á tan solemne acto y que seguía creciendo la animación entre los que hasta ahora habían parecido apáticos, disponiéndose á instalar nuevas juntas en muchos partidos en que la clase no había dado señales de vida.

Pocos van á ser ya los días de incertidumbre, y es posible que á última hora podamos dar noticias positivas de algunas elecciones definitivas.

Entre tanto, bueno será que los que hayan sido elejidos antes de emprender el camino, se pongan de acuerdo con sus electores sobre el plan de conducta que deben seguir y sobre los asuntos que han de proponer á la Asamblea, porque de ellos vá á depender por completo el porvenir de ésta y el de la Asociación que la ha dado origen.

En la sesión celebrada por la Junta Central el miércoles último, se dió cuenta de haberse constituido la provincia de Vizcaya, teniendo que instalarse en Zornoza por no haberlo verificado la capital, y quedando investida del carácter de provincial interinamente. También se constituyó la de San Lúcar de Barrameda (Cádiz), la de Calahorra (Logroño), y la de Moron (Sevilla).

La Junta Central se ocupó en dar solución á varias dudas que le fueron consultadas por diferentes juntas de partido, relativas á las elecciones que se están verificando en estos momentos, y en acordar el sitio y forma en que habrá de celebrar la Asamblea sus primeras sesiones.

Como para todas estas cosas se necesitan fondos y la Junta Central ni los tiene ni piensa en manejar un solo céntimo de la Asociación, apeló de nuevo al recurso de siempre y acordó hacer otro nuevo dividiendo entre sus individuos. Con este motivo y aprovechando la ocasión de hallarse presente un profesor perteneciente á la Junta de Ciudad Rodri-

go, D. Anastasio Caballero, que encontrándose de paso en la corte había manifestado deseos de asistir á la sesión, el presidente Sr. Cuesta, llamó su atención sobre el acto que presenciaba para que pudiera dar testimonio á los compañeros de su provincia, no solo de la unión y lealtad que reinaba en la junta, sino de la manera cómo pensaba llevar á cabo su propósito, haciendo de su propia cuenta todos los gastos necesarios hasta que la Asamblea se halle reunida.

El Sr. Caballero tomó la palabra para manifestar que estaba agradecido á la deferencia que había tenido con él la Junta, permitiéndole presenciar la sesión y que lo estaba doblemente á las esplicaciones dadas por el Sr. Presidente, por mas que para él fuesen de todo punto innecesarias, pues ni por un momento había abrigado la mas pequeña desconfianza de los individuos que la componían. Que daba las gracias á nombre de sus compañeros á todos los individuos de la junta, por el interés y la asiduidad con que trabajaban por el bien de la clase y que confiaba en que pronto había de responder toda ella al pensamiento de la Asociación en que á su parecer se encerraba la fórmula de su porvenir.

Terminado este incidente, se acordó desde el próximo lunes celebrar una reunion cada dos días, para disponer lo necesario para la sesión inaugural de la Asamblea, que habrá de celebrarse el día 15 del actual.

SECCION CIENTÍFICA.

AFECCIONES DE LA PIEL SINTOMÁTICAS DE LA SIFILIS.

I.

Generalidades sobre la historia, la clasificación y los caracteres de las afecciones sifiliticas de la piel.

Los antiguos escritos sobre la medicina no contienen nada que pueda referirse exactamente á lo que llamamos hoy las sífilides. Es necesario llegar al fin del siglo XV para encontrar estas afecciones que se hallan entonces descritas en los numerosos tratados publicados por los médicos de Italia, sobre una enfermedad nueva que la mayor parte de ellos, á ejemplo del vulgo, designaron bajo el nombre de *mal francés*.

Los partidarios de la antigüedad de la sífilis, han dicho que la lepra del Levítico, así como las úlceras de que esta-

ba cubierto el cuerpo de Job; que el mal de Campania, cuyas cicatrices se veían en la cara de Mesus (Horacio, lib. II, sat. 5); que la mentagra descrita por Plinio, y que la erupción que, según la relación de Tácito, deformaba la cara de Tiberio, no eran otra cosa que enfermedades venéreas; pero estas aserciones están tan desnudas de pruebas como de probabilidad. Los que escriben que las afecciones sifilíticas de la piel, se encontraban en la edad media confundidas con la lepra y una porción de enfermedades cutáneas que infestaban entonces la Europa, sostienen igualmente una opinión poco fundada; porque si fuese verdad que la sífilis del siglo XV no fuese más que la recrudescencia brusca de una enfermedad ya reinante, de la que no se habían descrito hasta entonces los síntomas, ¿cómo concebir que entre tantos ilustres médicos que observaron y describieron los progresos del mal, desde que se presentó, no se encontrase uno dotado de bastante sagacidad para apercibir que el mal no era nuevo, y que las erupciones por las que se manifestaba, tenían los mismos caracteres que ciertas afecciones que se encontraban en los hospitales de leprosos? ¿Cómo no se encontró inmediatamente la posibilidad de reconstituir la historia de una porción de esas pretendidas lepras que debían haber empezado por úlceras en los órganos genitales y seguir ulteriormente, casi con la misma rapidez é intensidad la misma marcha del *mal francés*?

Léjos de esto, todos los médicos célebres de la época estuvieron unánimes para declarar que no había ninguna semejanza entre las erupciones del *mal francés* y los que habían visto reinar anteriormente. Algunos creyeron que la enfermedad no era nueva; pero estos mismos admitieron que era por lo menos nueva para el siglo XV. Así es que

FOLLETIN

APUNTES DE UN MÉDICO.

I.

AMOR PATERNAL, EFECTOS SALUDABLES DE LA MUSICA.

Uno de los más preciosos é inestimables dones con que el cielo regalara al hombre para su recreo y utilidad, es la música. Su origen se pierde en la noche de los tiempos. Cubierta de velos y llena de misterios fué considerada como lujo de la divinidad. El canto nos viene de los ángeles, dice Chateaubriand, y el manantial de los conciertos reside en el cielo. Las naciones a quienes le daban grande importancia, pues le tenían como el arte más excelente y como la ciencia de los sacerdotes y sabios. Construían las ciudades con armonía y las destruían con Jónoné. Presidía á las festividades religiosas y á los juegos del circo; á la guerra y á las asambleas pacíficas, al foro y al hogar doméstico.

Una de las magníficas herencias que nos legara la edad media, es, sin duda las notas de la escritura musical; en todas partes se escriben del mismo modo y del mismo modo se traducen, estendiéndose universalmente y variando solo el género de música, según el clima, las costumbres, carácter y opinión de los pueblos donde se encuentra.

Llevado este arte encantador á su mayor grado de perfección, imita y representa la más bella naturaleza. Así es que su poder siempre es grande, impone silencio en los concursos más tumultuosos, embellece la soledad, recrea á los mortales, disipando muchas veces la niebla que eclipsa su

Leoniceo la consideraba como una epidemia semejante á la de Cranon, de lo que se hace mención en las epidemias de Hipócrates: Coradin Glini la creía análoga al *Fuego de Persia*, y Antonio Beniveni la comparaba á la *mentagra* de Plinio.

Nosotros mismos si estudiamos con cuidado en los escritos anteriores á la Edad-Media, la lichen, el herpes, el impétigo, las tiñas mucosas, etc., bajo estos nombres que se han modificado ó cambiado las acepciones, en esos detalles descriptivos que reúnen evidentemente muchas afecciones hoy distintas, nos es aun posible, como lo ha probado el sábio Lerry, encontrar un gran número de especies existentes; pero no podemos descubrir allí ningún vestigio que pertenezca á la sífilis, que tiene, sin embargo, caracteres más marcados que la mayor parte de las demás lesiones de la piel.

Los tratados del *mal francés* son pues, los primeros escritos en que puedan encontrarse nociones sobre las sífilides. Muchos de los que aparecieron en los últimos años del siglo XV, y gran número del siglo XVI, contienen detalles notables con respecto á estas afecciones que se encuentran descritas en ellos bajo el nombre de pústulas, denominación que no tenía entonces el sentido restringido que le damos hoy con Plecuk y Villang pero que se aplicaba generalmente á las erupciones de la piel de todas las formas, como lo dice explícitamente Bernad Tomitan: *Pustulæ nomine generatim quæ cumque tubercula in cutè efflorescentia erumpentæ vie comprehendunt*. El mismo autor añade que describirá, bajo el nombre de pústulas, todas las erupciones que aparecen en el *mal francés*: *Pustularon nomine in presencia eas omnes, sive sordidas erupciones cutis comprehendimus quæ gallicæ infecciones causa contingunt*.

espíritu y calmando de este modo los más acervos dolores, anima los festejos, aparta de ellos la afición, convirtiendo la tristeza en alegría, el temor en confianza, en esperanza el despecho, y en compasión la ferocidad. Ella solo desarma á los más intrépidos y orgullosos; nos conserva la tranquilidad en medio de las desgracias, y aun suele ser el único socorro en nuestras penas: entonces es la poesía del alma, el soplo del cielo que deshace la ceniza que el dolor deposita en la pálida frente del desgraciado. Así vemos á la mayor parte de los trabajadores animarse en sus fatigas con sencillas cantinelas; inflamarse el valor de los combatientes en el horror de la batalla al son de una música marcial y hasta el reo abismado en un lóbrego calabozo alivia sus angustias acompañando tal vez los cantares con el triste sonido de sus cadenas. Combatido el marinero por las olas, por los vientos y la tempestad, bebiendo agua corrompida, comiendo tal vez un grosero alimento, experimenta también á pesar de todo por el sentido del oído las más dulces emociones de la patria, de la familia y de la religión. Colocado sobre un cañon bajo el cielo encantador del Ecuador, al ruido de la ola que el espolon del navío labra con majestad, cuando el sol se despidе tristemente, desde el lecho purpurino del marinero pensativo, preludia el canto lastimero de San Marcos; el del naufrago á Nuestra Señora del Buen Socorro, ó bien alguna canción recuerdo de su querida patria ausente. Todos escuchan con atención las lastimosas cadencias de éste hombre de la naturaleza, á todos distrae esa voz melancólica que resuena en medio de los vientos y de las olas; todos olvidan en aquel momento la vida desgraciada y de fatalidad que llevan, contribuyendo en mucho para conjurar la más terrible de las enfermedades, la incurable nostalgia. La música, dice un gran filósofo, espresa to las pasiones, junta todos los cuadros, somete la naturaleza entera á sus sabias meditaciones, lleva hasta lo más profundo del corazón los sentimientos propios á conmoverlos. De modo que su influencia sobre la economía animal, es á veces extraordinaria y sorprendentes sus efectos. Las santas escrituras nos manifiestan ya el be-

Los médicos testigos de la aparición del *mal francés* en Italia, nos refieren que las erupciones cutáneas, que eran el síntoma culminante de la enfermedad, tuvieron al principio una espantosa gravedad. Las pústulas tenían una gran dimensión; supuraban y se trasformaban con frecuencia en úlceras fagedénicas que corroían la piel y algunas veces las carnes hasta el hueso; pero esta extrema violencia del mal duró poco tiempo. Según Ulrich de Hulteu, empezó á disminuir al sétimo año de su aparición en Europa, y solamente hácia el año 20, según Fracastor, que refiere que en esta época las erupciones de la sífilis llegaron á ser mas raras y mas secas. *Factæ item fuere pustulæ, siquæ apparebant, sicciore.*

No debe creerse, sin embargo, que las erupciones sifilíticas tuviesen siempre una forma muy grave, aun en los últimos años del siglo XV, en que la enfermedad parece hacia mas estragos; porque Gaspar Torrella, cuyo primer tratado data de 1498, habla de las erupciones secas y que no supuraban como formas ya muy comunes, y Antonio Beniveni, que escribía en 1502, dice bastante explícitamente que las anchas pústulas ulcerosas no eran la forma mas frecuente.

Desde el principio del siglo XVI, se vé á algunos sifilígrafos establecer, para las afecciones sifilíticas de la piel, divisiones análogas á las clasificaciones modernas. Gaspar Torrella divide estas afecciones en secas y húmedas; despues subdivide estas formas en tres especies: *Species Pudenda, græ sunt plures*, dice, *nam alia est sica, alia est humida. Sicca est triplex... humida etiam est triplex.* Antonio Beniveni admite cinco especies de pústulas sifilíticas, segun su estension ó grado de ulceracion; y Gabriel Fallope distingue, como

Gaspar Torrella, las pústulas en secas; *pustulæ sine cortice* y en costrosas, *pustulæ cum cortice.*

Si se clasificaban ya las sífilides en el siglo XVI, se estaba lejos de describirlas tan fielmente como se ha hecho despues. Los célebres sifilógrafos, entre los cuales citaré á Juan de Vigo y á Nicolás Massa, en lugar de dar el cuadro, se limitaban á decir que el *mal francés* es susceptible de producir afecciones cutáneas análogas por la forma á todas aquellas que han sido descritas, ya por los antiguos, ya por los modernos. Se encuentran, sin embargo, compulsando los numerosos tratados que aparecieron en esta época sobre la enfermedad nueva, una porcion de pormenores importantes sobre las erupciones por las cuales se manifestaba, y se puede reconocer sin trabajo, en estos rasgos diseminados, las diversas especies de sífilides reinantes hoy.

(Se continuará.)

DISCURSO

ACERCA DE

LA PRESERVACION DE LAS VIRUELAS

LEIDO

A LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID

POR SU SOCIO NUMERARIO

DR. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

(Continuacion).

1.ª La viruela humana se inocula á la vaca y al caballo con la propia certidumbre que la vacuna.

néfico poder de la música. Dominado Saul por la más negra melancolía unas veces, y por el más est-año furor otras, cede siempre este estado con armoniosos sonidos del arpa de David. Indudablemente es un poderoso medio curativo de las enfermedades de los nervios, en las que reconocen por causa el desórden ó trastorno de las pasiones, y sobre todo en aquellas mentales en que domina la tristeza. Habiendo perdido á su jóven esposa el abogado D. N., le quedó una hermosísima niña que con sus gracias dulcificaba las lágrimas que continuamente vertiera por la pérdida de aquella. Crecía en virtudes y belleza, y su padre que la amaba con delirio, no perdouaba medio alguno para que brillase la primera en la sociedad de su pueblo. Tocaba apenas á los 18 años, y su rostro fresco, de pálido color rosa, sus bien contornadas facciones y sus hermosos ojos negros en que brillaba una mirada dulce y apasionada, ponían de manifiesto el caudal de gracias con que Dios habia adornado su alma.

Desgraciadamente el padre habia tomado una gran parte en las luchas políticas, habiéndose convencido que la ambicion y el egoismo eran el patrimonio de la mayor parte de los hombres, sin que participasen en lo más mínimo ni del verdadero patriotismo ni de la honradez que á el tanto enaltecia, por lo cual habia sufrido multitud de desengaños; esto, unido á la muerte de su esposa, cuyas bellísimas cualidades eran superiores á todo elogio, le habian hecho adquirir una terrible misantropía, que cambió su buena índole en un horrible disgusto. Veía sin embargo con indecible placer los encantos de su hija, la única que le divertía y la única que lograba disipar muchas veces las nieblas que le oscurecieran la frente. Así es que la más ligera indisposicion de la niña, le inquietaba sobremanera, y procuraba á cualquiera costa remediarla.

Un dia, era el 25 de Julio de 1855, penetró la encantadora jóven más temprano que de costumbre en el despacho de su padre, con objeto de darle los buenos dias. Estaba enteramente demudada. El hermoso color de la tez habia sido sustituido por un tinte ligeramente pálido, los ojos se hallaban

hundidos y rodeados de una aureola azul; su tristeza era notable.

—Hija mia, dijo el padre sin poderse contener luego que la vió, tú estás enferma, ¿qué tienes? ¿Qué sientes?

—Nada papá, absolutamente nada, y una lágrima que á su pesar se le escapara la desmentia.

—Sí, sí, tú padeces, y las huellas de tus padecimientos se dejan notar bien en tu rostro.

—Os aseguro que nada siento ahora... es verdad que he dormido poco esta noche, que he sentido alguna incomodidad, causada tal vez por el excesivo calor.

—¿Y por qué te has levantado tan temprano?

—Por lo mismo que no podía dormir determiné levantarme á dar un paseo por el jardin; pero antes he querido darte un beso y los buenos dias.

—Bien, muy bien, querida Patrocinió, creo no me engañarás. Vete al jardin, hija mia, pásate, procura distraerte, el aire tan puro que allí ahora se respira hará que vuelvan á tu rostro los bellos colores que antes le adornaran.

—¡Ah! era en vano, germinaba ya en ella una cruel enfermedad, cuyos síntomas habian de presentarse muy pronto en todo su incremento. En efecto, el más extraño delirio y otros fenómenos bastante irregulares manifestaron aquella noche que se hallaba dominada por una calentura nerviosa que nada bastó á contener, pues recorrió sus periodos con una rapidez extraordinaria.

Grandes fueron los sufrimientos del padre viendo continuamente á su hija en los brazos de la muerte.

Un dia al penetrar en la habitacion le hallé de rodillas ante una imágen de la Virgen de los Remedios, á la que tenia particular devocion su hija, y á la que el padre dirijia acaso por primera vez sus súplicas.

No extrañéis esto, mi querido doctor, dijo con acento desgarrador, es por mi hija por quien pido, es la vida de ese ángel de bondad la que suplico... yo era un escéptico, y Dios me ha castigado en lo que más queria, pues mi hija, mi adorada Patrocinió, cuya pureza y hermosura eran igua-

2.^a Los efectos producidos por la inoculación de ambos virus difieren absolutamente. En la vaca no produce otra cosa la viruela que una erupción de pápulas tan pequeñas, que pasan desapercibidas para el que no está advertido de su existencia. La vacuna engendra, al contrario, la erupción vacuna tipo, con sus pústulas extensas y bien caracterizadas. Inocúlase perfectamente á los animales que han tenido la fiebre aftosa; de donde se infiere que esta fiebre y la vacuna son dos cosas radicalmente distintas. En el caballo engendra también la viruela una erupción papulosa sin secreción ni costras; pero, aunque sea esta erupción mucho más gruesa que en la vaca, nunca puede confundirse con el *horse-pox*, tan notable por la abundancia de su secreción y por el espesor de sus costras.

3.^a Inoculada aisladamente la vacuna á los animales de las especies bovina y equina, las preserva, en general, de la viruela.

4.^a Inoculada ésta en iguales condiciones, se opone generalmente al desarrollo ulterior de la vacuna.

5.^a Cultivada metódicamente en los animales, esto es, transmitida de la vaca á la vaca, y del caballo al caballo, nunca se parece la viruela á la erupción vacuna. Sigue dicha viruela siendo lo que es, ó se extingue por completo.

6.^a Transmitida al hombre, le da la viruela.

7.^a Tomada nuevamente del hombre y trasportada á la vaca ó al caballo, no da otra cosa, en esta segunda invasión que el *cow pox* ó el *horse-pox*.

Por tanto, á pesar de los evidentes lazos que, en los animales como en el hombre, mantienen aproximadas á la viruela y la vacuna, no dejan de ser perfectamente independientes estas dos efeciones, sin que puedan transformarse una en otra.

47. Estas conclusiones, fruto de investigaciones prolifas, desvanecen hasta el último vestigio de vacilación en el ánimo. Las viruelas y la vacuna constituyen, pues, así en el hombre como en los animales, dos enfermedades distintas, por más que sean análogas, que jamás se confunden, aún cuando ejercen notoria influencia la una sobre la otra.

les á aquellas conque la Divinidad ha engalanado á los serafines del cielo, ha sido herida del modo más cruel... ¡Dios mío! ¡Dios mío!...

Virgen Santísima, devolvédmela, compadeceos de un padre que no tiene otro amparo, ni otro consuelo... porque mi hija es mi esperanza... es un génio de maravillosa influencia que Dios ha concedido á mi desesperación; ella dominaba mi alma y la saturaba de suaves perfumes, sintiendo siempre á su lado una felicidad suprema. No me la arrebatéis, Madre Amantísima, tomad mi vida si es necesario en cambio de la suya. ¡Ay amigo mío, hasta que no he visto á mi hija moribunda no he tenido fé!

Los sollozos no dejaron continuar al desgraciado padre. Catorce días habían trascurrido, los cuales fueron testigos de los más crueles tormentos. Una escena que cambió favorablemente la faz de la enfermedad tuvo lugar en esta noche. Todos los recursos se habían agotado. El estado de la enferma era tristísimo. Estaba enteramente trasfigurada y su palidez espantaba; imponía el fuego sombrío de sus ojos, su mirada incierta era aun dulce y expresiva, los bellísimos rasgos de su rostro resplandecían de una manera siniestra, tenía el pulso irregular, casi imperceptible; en su delirio se oían las palabras siguientes:

Si, si... es el más bello... el más perfecto, el más amable de todos los mortales; vive aquí, en mi corazón; dirije mis pensamientos, arregla mis acciones, anima y embellece mi existencia... Perdon, papá mío, perdon si me he atrevido á seguir los impulsos de mi corazón sin tu permiso... pero tú que eres tan bueno, no te opondrás á mi primer sueño de amor... sueño dulce, tranquilo, que tiene para mí encantos indefinibles... Al terminar estas palabras, su voz era súbitamente lánguida, su agitación era extremada, y el temblor que agitaba sus miembros estremecía

Hallábase por casualidad en la misma estancia el profesor que la había enseñado música, y se le suplicó abriese el piano y tocase alguna pieza de las que más agradaban á la moribunda. Después de recorrer el teclado dió principio á la

Son dos erupciones, pero no idénticas; y parece que si la vacuna preserva de la viruela, viniendo á ser una *equivalente* suyo, conforme la expresión de Bousquet, se debe á la circunstancia de determinar ambas en la economía una modificación análoga.

Síguese de aquí que la vacunación se halla exenta de los peligros é inconvenientes que acompañan á la inoculación de las viruelas del hombre y de los animales, y por tanto, que sin riesgo de ningún género puede recurrirse á este benéfico preservativo.

SEGUNDA CUESTION.

¿Es perpétua ó temporal la inmunidad determinada por la vacuna?

18. Quizás en la larga serie de cuestiones que relativamente á la vacuna se vienen ventilando desde el celebrado descubrimiento de Jenner, no haya una respecto á la cual sea en la actualidad más unánime la opinión en todos los países. Así hemos visto que ninguna voz se ha levantado en el seno de la Academia para combatirla; antes todas para prestarla su apoyo.

Es que hay pensamientos tan dichosos, aún cuando carezcan de seguros fundamentos que nadie deja de acogerlos benévolutamente y sin reserva, generalizándose desde luego en opinión unánime; al paso que se resisten otros con tal porfía que sólo después de haber exhibido indisputables pruebas logran abrirse paso y alcanzar el necesario *executur*.

Notaron ya Jenner, Woodville, Pearson y algunos otros de los primitivos vacunadores, que varios de los que habían sufrido la vacuna eran acometidos de viruelas, si bien muy benignas y modificadas en su duración y curso; y sucedió que, no queriendo darlas aquel nombre, fué inventado el de *varioloide* para suplirle. Pero en esa época inicial de la vacuna, se hubiera considerado como una blasfemia, según expresión de Bousquet, la menor duda tocante á la perpé-

magnífica romanza conque comienza la escena VIII, del acto 1.^o de *Los Puritanos* en cuya ópera derramó el inmortal Bellini las más sublimes inspiraciones. Al pronto pareció notarse indiferencia, pero después que la enferma se apercibió sin duda de la clase de música, escuchó con atención. La agitación y la convulsión disminuían. Su rostro y su vista le animaban á medida que el profesor avanzaba. Concluida la pancia de nuevo, pero á los primeros compases entonó siguiendo las notas del piano con una voz dulce, vigorosa y vibrante llena de pasión y sentimiento, la letra siguiente:

Soy virgen dichosa
Vestida de esposa,
Soy blanca y gentil
Cuál rosa de Abril.
Ornan mi cabello
Y adoran mi cuello,
Jazmín, rosa, azahar,
Y un lindo collar.

No parecía la pálida y agonizante Patrocinio sino una joven radiante, cuyos ojos brotaban llamas, y cuya frente se veía coronada con todos los fulgores de la vida.

Parecía que su organización se animaba y recobraba fuerzas con la armonía. Esta se había concentrado en todo su ser. El pianista estaba atónito. Inmóvil, silencioso y con los ojos fijos en la enferma, contemplaba el padre aquel cambio tan singular. Mil ideas agitaban su mente. Se hallaba grandemente conmovido. No es posible pintar escena más tierna, más patética más interesante. Cada vez que concluía una de las piezas que en la referida escena canta Elvira, el profesor me pedía con sus miradas el asentimiento para continuar ó dejarlo, pero ella se hallaba completamente trasfigurada. La melodía inundaba toda su economía de un placer celestial. Así que su voz se veía en fuerzas, en entonación, vibraba de una manera tan expresiva, tan penetrante, tan poderosa que al terminar la cuarteta:

tua preservacion de las viruelas. Con todo, en 30 de Agosto de 1803 dirigió ya el Dr. D. José Antonio Xiráu Devall una carta á D. Francisco Salvá, en que le participaba algunos casos de viruelas legítimas ocurridos en personas vacunadas; lo cual prueba que los médicos españoles no pecaron de poco atentos en la observacion y estudio de los resultados de la vacuna.

En 1811, el mismo Comité central de vacuna tuvo ya que reconocer un hecho indisputable; y tras ese, pronto vinieron otros. ¿Eran puramente excepcionales estos hechos, como los que se ven, no sin frecuencia, de recidivas de las viruelas? Si en un principio pudo esto sospecharse, no tardó mucho la experiencia en acreditar que la inmunidad alcanzada por la vacuna es bastante menos segura que la determinada por las viruelas. Sostúvose, muy razonablemente por de pronto, generalizada la creencia de que la vacuna daba una inmunidad tan duradera como la vida; hasta que por los años 1816, 1819 y 1824 hubo ya epidemias, que debilitaron aquella creencia. Entonces se empezó á extender la opinion de que la vacuna no preservaba de una manera absoluta. Sin embargo, en 1841, época bien cercana, pedian todavía en plena Academia los Sres. Emery, Husson, Baudeloque, Moreau Begin y otros, que se les presentara un caso de viruela bien comprobada en un sugeto verdaderamente vacunado, y no hay por qué estrañar la peticion: se hacia cargo de esos sucesos á la vacuna falsa, obstinándose en la completa absolucion de la verdadera.

El tiempo iba, no obstante, dando año por año nuevas creces á las dudas, y cada epidemia que se presentaba añadia á la regla general de la preservacion un número mayor de excepciones.

19. No entra, segun he dicho, en mi propósito, tratar de nuevo con extension puntos que han sido ya convenientemente esclarecidos; y por eso no sigo etapa por etapa el camino entero que señalan los 71 años de este siglo. Bousquet encontró que desde 1816 á 1841 inclusive hubo en Francia, entre 15.921 casos de viruela, 5.963 observados en personas que habian sufrido la vacunacion, y 39 en sugetos que con

anterioridad habian padecido las viruelas; y proporción mucho mayor ofrecian, un documento del gobierno de Wurtemberg y la estadística publicada por Gregory, comprensiva de los resultados de la vacuna diera en su hospital de los variolosos de Londres.

Las muchas epidemias ocurridas desde 1816, y las que de continuo acontecen en todos los países, han confirmado con extremada constancia el hecho de la frecuente manifestacion de las viruelas en los que ya han sufrido la vacunacion. Los Sres. Bousquet y Steinbrenner, en sus obras, premiadas por la Academia de Ciencias de París, suministran abundantes y preciosos datos, con los cuales ayudaron mucho á fijar la opinion; y posteriormente á ellos han ingresado muchísimos mas en el archivo de la ciencia. En la epidemia de París, que no se ha extinguido todavía, forman los vacunados la casi totalidad de la masa de acometidos, excediendo los revacunados á los que no han sufrido ninguna vacunacion. Así lo asegura al menos un médico respetable, y así deberá ser en efecto, atendido el afan con que se ha procurado vacunar y revacunar.

20. En presencia de un hecho tan digno de fijar la atencion de los médicos, y apoyándose en otro no menos notorio é indisputable,—el de la benignidad de la viruela en los vacunados, y la escasa mortalidad que por tanto origina,—ha ocurrido al Dr. Papillaud, como doble y plena garantía, que se sometan los ya vacunados á la inoculacion de la viruela, que estaria en ellos casi del todo exenta de peligro. Falta someter á prueba esta doble garantía, y suponemos que no ha de hacer muchos prosélitos la idea del referido doctor.

Como quiera, es en el dia opinion unánime, ó poco menos, que la vacuna no preserva siempre ni completamente de las viruelas; que la preservacion es por lo comun temporal, y se agota su virtud profiláctica pasado cierto número de años, tornando á recobrar los vacunados su primitiva receptividad.

21. No es para mover el ánimo hacia la opinion contra-

Ya mi pecho alegre
Siento palpitár,
Espera que en breve
Te sigo al altar.

Siente una conmocion tan estraña, que sus ojos se inundan de lágrimas, y cae despues en una especie de éxtasis que la sumerge en un profundo sueño.

La naturaleza humana tiene abismos, en los que el ojo más sábio y ejercitado la cuesta trabajo penetrar. Habria algun Arturo que fuera causa de la enfermedad de Patrocino, como lo fué el de los Puritanos de la locura de Elvira. Así se lo indicó al padre añadiéndole:

—No la deserteis, duerme; ese sueño es una crisis saludable que la música ha producido; es la terminacion feliz de la enfermedad.

—¡Dios mio, dijo! ¡Santísima madre de Aflijidos, será mi dicha tanta que hayais oido mis súplicas!...

—No lo dudeis, Dios siempre oye á los que de corazon le invocan; desgraciada humanidad si así no fuera. ¡Qué seria de ella en los grandes trabajos y atribulaciones! Preciso es vivir siempre agradecido á Dios, pues no sabe jamás hacer agravio á nadie.

—Cuánto consuelo me dan esas palabras, mi buen doctor, sentia en mi corazon un horroroso vacío; mi mente se hubiera trastornado, mi vida se hubiera estinguido, si mi hija dejara de existir. Dios sin duda lo conoció, mi súplica le conmovió y ha satisfecho esta necesidad de mi alma, devolviéndome el único consuelo que me liga en este mundo.

Ahora preciso es procurar su felicidad. Patrocina es buena, es virtuosa, y estoy seguro de que el elegido de su corazon será digno de ella.

A la mañana siguiente, despues de haber dormido ocho horas, se hallaba la jóven como si hubiera despertado de un sueño de catorce dias; en efecto, era preciso borrar enteramente aquellos de su existencia moral.

El padre no sabia cómo mostrar su gratitud; los sollozos

le embargaban la voz. El placer que sentia en aquellos momentos era inesplicable.

—La quiero tanto, decia, que no estrañe V. que lllore, querido amigo. Estas lágrimas que ahora vierto son muy diferentes de las que hasta aqui he derramado, aquellas salian mezcladas con hiel, me abrasaban el corazon, trastornaban mi mente, y me conducian á la desesperacion; pero estas caen como el suave rocío de la mañana sobre mi cerebro, me dan un nuevo ser, me trasforman completamente, calman mi agitacion y me hacen sentir ese bienestar que acompaña á la dulce tranquilidad y al blanco sosiego del espíritu. ¡No he de llorar cuando se ha salvado mi hija, mi única esperanza en este mundo y yo he creído!...

—Dice V. bien, le respondí, lllore V. con libertad, desahogue su noble corazon, bien lo necesita. Llore V. repito; pero sean las lágrimas que vierta hoy, lágrimas de gozo. Hoy empieza usted de nuevo á vivir: hoy vuelve V. á abrir su alma al amor....

En efecto la convalecencia fué rapida. Patrocino volvió á recuperar sus bellísimas formas, aun más esbeltas, más brillantes, más puras. Murillo no la hubiera desdenado como modelo de sus vírgenes. Sin embargo, se mostraba algun tanto sombría, su alegría no era expansiva, ocultaba algun secreto que no se atrevia á revelar á su padre.

En efecto, pocos dias despues la dijo cuanto en su delirio habia manifestado. Llena de rubor confesó que amaba á un jóven de cuyo amor estaba segura pues sus miradas se lo habian muchas veces manifestado, y sus labios solo una vez se lo habian espresado, no habiéndole dado la mas mínima esperanza sin consentimiento de su padre. Este desde aquel momento procuró remover cuantos obstáculos se opusieran á la felicidad de su hija. El dia tan deseado de su matrimonio llegó por fin. Unidos ante Dios son felices, inculcando en sus hijos las virtudes que ellos practican y bendiciendo á un padre tan amante de su hija. Salamanca 1871.

DR. LUCAS GARCIA MARTIN.

ria el hecho, á cada paso repetido, de epidemias que azotan siquiera sea con mayor benignidad, lo mismo á los vacunados que á los que no lo están; pero tampoco debe desconocerse que podría muy bien inducir en error gravísimo una defectuosa y falsa vacunacion. ¿Se hallan realmente vacunados todos los que han sufrido la vacunacion? Y si los mas no lo estuvieren, ¿qué significacion deberia concederse al hecho de ser acometidos por las viruelas aquellos que no pasaban de vacunados presuntos.

No pretendo sostener caprichosamente una opinion que derribaria sin esfuerzo por tierra, generalizándola, la simple observacion de resistir los recién vacunados á las viruelas con un vigor que mas adelante se debilita: he hecho esta advertencia con el solo fin de que se tome en cuenta, y estime en lo que vale para resolver el problema, la condicion precisa de la legitimidad de la vacuna.

22. Al meditar sobre este punto, ocurre la duda de si la virtud preservativa del virus vacuno alcanzará solamente un grado determinado de eficacia que no guarde relacion cabal con la violencia morbífica de algunas epidemias. Suponiendo desigual intensidad entre la viruela esporádica y la epidémica, y ademas en cada epidemia; y por otra parte, que su antagonista, la vacuna, posea un grado determinado de virtud profiláctica con relacion á ellas, no se resistiria á la razon admitir su suficiencia ó insuficiencia conforme el grado que alcance cada epidemia variolosa.

Una de estas dos fuerzas antagonistas puede quedar mas ó menos completamente vencida por la otra, prevaleciendo la dominante con mayor libertad y expansion. Cuando quiepa á la vacuna esta mala suerte, y resulte avasallada, haría si contiene algun tanto y embaraza el dominio absoluto de su adversario. Es esto, sin duda alguna, puramente hipotético, pero no absurdo. ¿Por qué no reconocer en cada epidemia, y mejor en cada contagio, un grado distinto de virulencia? ¿Quién puede negar rotundamente que la mayor ó menor mortalidad debida á esos azotes, deje de depender de la cantidad de veneno—permítaseme la expresion—que les determina ó produce? ¿Acaso no dependerá así mismo de la dosis que á cada uno quiepa la gravedad mayor ó menor de la dolencia en los invadidos?

23. Convengamos, y esto es lo que por de pronto hace al caso, en que la vacuna no determina una preservacion perpetua: solamente se alcanza por ella cierta inmunidad temporal, y no de todo punto segura.

No hay forma de ocultar el alcance de una conclusion que compromete de muy grave manera el crédito de la vacuna. Si los vacunados, y aun los revacunados, son acometidos de las viruelas en esa proporcion considerable que de los datos estadísticos resulta, ¿cuáles son, se dirá; las ventajas de la vacunacion?

Afortunadamente, los mismos datos que acreditan el expresado hecho, ponen en evidencia otro que deja á salvo la bien adquirida reputacion de la vacuna: la condicion benigna que en los vacunados ofrecen las viruelas, cuando no se reduce el mal á una simple erupcion de varioloide, y la mortandad escasísima que se observa en ellos.

Tan unánime como lo es sobre el primer punto la opinion de los médicos, aparece sobre este segundo; y no hay duda que en el seno de esta Academia, si todos han reconocido en la vacuna una eficacia preservadora puramente temporal, no ha habido quien deje de reputarla como un buen medio de preservacion las más veces, y como un agente que estorba y contraria en todos los casos la virulencia mortífera propia de las viruelas.

TERCERA CUESTION.

¿Siendo temporal la virtud preservativa de la vacuna, cuál es su límite más razonable?

24. Poco he de detenerme en este punto. La enseñanza que el estudio de sus epidemias ha suministrado por una parte, y por otra la resistencia más ó menos prolongada á una nueva inoculacion, opuesta por los vacunados, han permitido fijar en algun modo esos límites. Segun el concepto de muchos, sucede pocas veces, en los diez primeros años que siguen á una buena vacunacion, que las viruelas aparezcan, y ménos que tenga éxito una vacunacion nueva.

Luego va cada vez perdiéndose más la inmunidad adquirida, y facilitándose las nuevas inoculaciones. Por eso se ha convenido muy generalmente en asignar como razonable y discreto límite el de diez años, aun cuando algunas observaciones inclinen á creer que la virtud profiláctica se conserva más de veinte. Fundado Mr. Vlemineckx en una serie de experimentos dirigidos á averiguar cuánto tiempo dura la preservacion conseguida por la vacuna, ha deducido que la revacunacion es inútil hasta los 25 años en los que fueron vacunados durante los primeros de la vida, y que no se hallan mejor garantidos, á esa edad, los que han sufrido las viruelas.

No se ha manifestado en el seno de esta Corporacion dictámen que difiera del que puede reputarse hoy dia como unánimemente admitido.

Sin embargo, forzoso es reconocer que este punto requiere más detenido y maduro estudio.

CUARTA CUESTION.

¿Es la revacunacion verdaderamente necesaria, y debe hacerse, por tanto, periódicamente?

25. Tal enlace ofrecen entre sí estas cuestiones, que resuelta la anterior afirmativamente, no puede ménos de resolverse la presente en perfecta consonancia. Así lo han hecho los Señores Académicos que en la discusion han tomado parte, de acuerdo con la generalidad de los hombres de ciencia de todos los países.

Una vez reconocida la virtud preservativa puramente temporal de la vacuna, y determinado el período de inmunidad, es cosa clara que si ha de conservarse ésta por el propio medio, reconocido como el mas ventajoso, hay que proceder á una nueva vacunacion, y aun á tantas sucesivas como periodos alcance la vida.

Fuera tarea muy larga la de presentar aquí el conjunto de hechos que acreditan las ventajas de revacunacion, andando, como andan, diseminados en crecido número de papeles y libros modernos. Pero ninguna necesidad hay de ello para convenir en que es la vacunacion precisa para alcanzar una garantía medianamente segura de preservacion, cada vez que transcurra el período en que se convenga; que por ahora puede fijarse provisionalmente en diez años, como queda dicho.

QUINTA CUESTION.

¿Hay fundado motivo para temer que la vacunacion y revacunacion, hechas en grande escala cuando reina una epidemia de viruelas, añadan pábulo á ésta, en vez de atajarla.

26. La duda que semejante cuestion implica, sólo entre el vulgo ha encontrado favorable acogida, principalmente en estos años postreros, por haber cobrado mayor intensidad las epidemias de viruelas. Los médicos—que en esas peligrosas circunstancias se apresuran siempre á vacunar y revacunar cuanto pueden—han comprobado, por el contrario, que este procedimiento profiláctico, léjos de ofrecer inconvenientes, rinde incalculables beneficios; y con tanta fuerza se halla arraigada su ilustrada opinion en todos los países, que ni aun ligeramente la han conmovido los rumores levantados por las preocupaciones de un público alarmado y fuertemente impresionable.

En las corporaciones sábias no se ha oido más que una voz, para aconsejar incesantemente la conveniencia de vacunar y revacunar, á toda prisa y en tan crecido número como sea posible.

Y teniendo, ademas, tan fuertes caracteres de verdadera y legítima la opinion fundada en irrefragables experimentos, que prueban la diversidad existente entre la viruela y la vacuna, repugna á la razon que pudiera favorecer ésta la manifestacion de aquella; de forma que la razon y la experiencia fallan unidas y en perfecto acuerdo el litigio.

27. Se han hecho, sin embargo, algunas muy formales investigaciones para esclarecer este punto hasta donde alcanzan los límites del deseo, y siempre ha resultado la propia seguridad. Entre otras pruebas, merece citarse la que el pasado año hizo en Génova un doctor italiano, vacunando y

revacunando, despues de haberse manifestado una epidemia de viruelas, más de 400 niños espósitos y acogidos en un asilo de mendicidad, sin que ocurriera caso alguno de la viruela epidémica.

28. En la firme creencia de que carecen de todo peligro, así para los individuos como para la higiene pública, antes son muy favorables, la vacunación y revacunación en tiempo de epidemiavariolosa, no se han detenido mucho á ventilar una cuestion tan bien resuelta los Señores Académicos que han tomado parte en el debate á que hoy se pone término.

Quede, pues, sentado que la vacunación y revacunación, léjos de ofrecer peligros cuando reina una epidemia de viruelas, se hallan indicadas y son muy convenientes para contener la enfermedad y disminuir sus estragos, por cuyo motivo deben favorecerse cuanto sea posible.

SESTA CUESTION.

¿Es cierto que la vacuna jennericiana se debilita ó degenera por una larga transmision de brazo á brazo?

29. Quizás no haya habido en los últimos treinta años una cuestion tan debatida como ésta, si se exceptúa, en época muy cercana, la de la simultánea contaminación de la sífilis.

Propuesta primeramente por el doctor inglés Kinglake, y luego por Mr. Brisset, fué más adelante, y sigue siendo, amplia y calorosamente debatida. Es natural que así sucediera, habiéndose manifestado en mayor número y con rigor creciente las epidemias variolosas, notándose que eran muchos los sujetos vacunados que las contraían, y reconociéndose, en consecuencia, la necesidad de una nueva vacunación para preservarse.

Pero es notable que en las varias sociedades médicas donde asunto de tanto interes y trascendencia se ha debatido, se hayan puesto de acuerdo las opiniones tan luego como llegaron á convenir en lo que se ha de entender por eso que unos han llamado *debilitacion* de la vacuna jennericiana, otros *degeneracion*, y algunos *insensescencia*; al paso que fuera de las corporaciones sábias, se ha generalizado en extremo la contraria opinion. ¿Dependerá el fenómeno de la reserva que imponen las discusiones públicas, sobre todo en cuerpos de carácter oficial.

30. En el curso de la discusion que estamos terminando se han manifestado aquí las propias opiniones que en casi todas las Academias de Europa prevalecen; y los curiosos datos aducidos por el Dr. Codorniu en prueba de que la vacuna se conserva en Filipinas tan pura y eficaz como al tiempo de su importacion, y la cita de igual suceso en Méjico, y las afirmaciones análogas que se deben al Dr. Fonseca, quien ejerció durante trece años en Fernambuco, prestan notorio, aunque no decisivo apoyo á esta creencia.

31. ¿Qué es lo que debe entenderse por *debilitacion* ó *degeneracion* de la vacuna? ¿Se tratá de significar que conforme va la jennericiana pasando de brazo á brazo pierde su energía, decae su eficacia de una manera general y absoluta? Pues entónces puede sostenerse que la degeneracion ó debilitacion de la vacuna, aunque sea posible, no está, sin embargo, completamente demostrada. Al contrario: las observaciones bien hechas inclinan á creer que la vacuna jennericiana, cultivada con inteligencia y celo, conserva hoy la propia eficacia y virtud que en los primeros años de este siglo, como advirtió el Sr. Codorniu, que acontece en las islas del archipiélago filipino. Y atiéndose á la importancia de este hecho en un país que difícilmente habrá podido recibir otro virus vacuno que el trasportado allí por los españoles hace mas de 60 años.

Aconseja, sin embargo, la prudencia, que se guarde la Academia de dar sobre este punto un fallo definitivo, ofreciendo tanta incertidumbre como en realidad ofrece.

Son muchos y muy respetables los autores que admiten la sucesiva y espontánea debilitacion de los virus; merced á cuya circunstancia van atenuándose más cada dia los estragos de las enfermedades que algunos determinan, entre

ellos las sífilis y las mismas viruelas. Á este propósito dice Mr. Monneret (1):

«De manera que las virus tienden á debilitarse segun envejecen; la ineficacia de la vacuna en algunos casos, y la incompleta preservacion que proporciona en otros, no dejan duda acerca del deterioro lento, pero seguro, que sufre. Ciertamente es que si mucho hemos perdido en razon á este cambio efectuado en sus propiedades, para eso hemos ganado algo relativamente á los otros virus. Hoy no es tan grave la viruela en los sujetos no vacunados como en los siglos últimos, por haber sufrido la ley comun todos los virus humanos primarios. Otro tanto diremos de la sífilis, cuyos efectos terribles, descritos por Fracastor y los autores del décimosexto siglo, se han atenuado considerablemente. Jenner mismo previó, y aun predijo, la debilitacion de la vacuna, aconsejando que con frecuencia se renovára acudiendo al manantial.»

Y aún hay mayores razones para mostrarse reservados y autós: siendo, en primer lugar, variable—hasta el punto de fijarle unos en cinco años, y estenderle otros veinte más—el periodo de preservacion que la vacuna determina; pudiendo variar también su duracion, conforme presumen algunos, por efecto de las modificaciones que ciertas enfermedades imprimen el organismo; siendo indisputablemente menor que el de la viruela su poder preservativo, y existiendo además una vacuna falsa, que induce á suponer bien vacunados á muchos que realmente no lo están, ¿es posible determinar, con mediana probabilidad de acierto, cuándo se debe el contagio de las viruelas á una verdadera degeneracion de la vacuna, cuando es un simple efecto de haberse agotado, por las espuestas razones, la inmunidad á ella debida, y cuándo depende de no haberse practicado una legítima vacunación?

Reconozcamos que, en el estado actual de la ciencia, no es posible esclarecer aún del todo un punto tan rodeado de nebulosidades.

32. ¿Se entiende, quizás, por degeneracion de la vacuna jennericiana aquella otra alteracion ó modificacion puramente individual, aquella falta de madurez que un variado conjunto de causas particulares suele originar? En tal caso, no hay manera de disputar esa forma de desnaturalizacion contingente, accidental y transitoria; ni pueden negarla los que, por otra parte, encarecen la necesidad de un esmerado cultivo de la vacuna, de una seleccion atenta y sostenida de la linfa inoculable, como condicion precisa para conservarla siempre en su primitiva pureza y evitar que sufra menoscabo su eficacia.

Así sucede que, apareciendo algun tanto probable la virtud permanente de la vacuna jennericiana cuando hay el cuidado de conservarla en su pristina pureza, según la opinion más generalmente admitida, aun cuando infinitas veces parte de brazo á brazo, no puede tampoco negarse una alteracion que la adultera, la desnaturaliza en cierto modo, y la hace incompletamente eficaz. Propagándose esta falsa vacuna de unos en otros, basta para atraer cierto descrédito sobre la vacuna en general, é introducir la confusion en el campo de la profilaxis de enfermedad tan temible.

Dedúcese de aquí la altísima conveniencia de conservar la legítima vacuna en su grado mas alto de pureza, sin mezcla de aquella otra bastarda que la deshonorá; y también de continuar con mucho esmero las investigaciones convenientes; para esclarecer el punto, muy oscuro todavía, de la degeneracion.

Entre las causas que debilitan, alteran ó bastardean la vacuna, ha citado recientemente, con pruebas, el doctor Ebrard, el estado débil ó enfermizo de los sujetos; su edad menor de tres meses, la coexistencia de una epidemia de fiebres eruptivas; el mucho calor y el excesivo frio; el empleo de un virus procedente de una pústula ya agotada, ó tomado despues de los ocho dias de la inoculacion, y del que extrae de una pústula imperfectamente desenvuelta. Nada se perderá teniendo presente para en adelante esta opinion, que no deja de parecer fundada.

33. Estado conformes en negar la degeneracion de la vacuna los doctores Bousquet, Vernois, Bouchardat, Ma-

(1) *Traité de Pathologie générale*, tomo II, pág. 82.

rott, Hérard, Bonafon, Guerin y otros muchos médicos franceses—de acuerdo en esto con algunos de otros países—ha suministrado, sin embargo, el último un argumento, en su doctrina sobre la vacuna j Jenneriana, que parece de alguna fuerza, pero que aprovechó hábil Mr. Lanois para sacar á salvo la suya. En la manía mostrada por aquel sábio académico, de combatir la vacuna animal más de lo que la razón y la experiencia consienten, ha supuesto que la Jenneriana constituye un virus híbrido, compuesto de dos elementos, animal el uno y humano el otro; y que si el primero de ellos predominó al principio, se ha equilibrado despues con el otro, resultando de la mezcla la vacuna que llama *humanizada*, á ejemplo de un doctor italiano. De tales premisas deduce Mr. Lanois á mi juicio con mejor lógica, que puede muy bien el elemento humano ir predominando tanto con el trascurso del tiempo, que acabe por debilitar y aun extinguir al elemento animal; quedando acreditada, por hecho semejante, la mas cabal degeneracion de la vacuna, y aun su anulacion completa. Parece desde luego esta deducción incontestable: una vez admitido el principio de que la energía del virus vacuno va templándose ó debilitándose más y más —lo cual supone una alteracion en sus cualidades—á medida que pasa de brazo á brazo, hay que admitir, hasta como necesaria, una degeneracion relativa al número de sucesivas inoculaciones. La inmutabilidad esencial del virus es circunstancia precisa para reconocerle una constante accion preservadora.

Teniendo, pues, Mr. Guerin muy buenas razones para sostener lo principal de su doctrina, sucede que por el empeño de desacreditar la vacuna animal, en su lucha sostenida con Mr. Depaul, encomiador de ésta, se vé forzado á incurrir en exageraciones y á apelar, como recurso único, á la paradoja, tan fatal para su doctrina como para la doctrina entera de la vacuna.

34. Creo, asimismo, que no debe omitirse aquí la opinion algo extraña de Mr. Vernis, pues que se trata de la pretendida degeneracion de la vacuna Jenneriana, en cuya contra se aduce el indisputable hecho de ser con frecuencia los vacunados acometidos de viruelas. En concepto suyo, el poder virtual y preservativo de la vacuna no se ha debilitado, es en el día lo que era ochenta años hace; pero sucede hoy, como entónces, que ciertas condiciones patológicas individuales pueden neutralizar las propiedades anti-variólicas de la vacuna. Dice haber advertido que todas las humanas dolencias que ocasionan una profunda debilitacion, principalmente esas que una patología más clínica que la actual llamaba *totius substuntia*, abrevian y extinguen la inmunidad adquirida por la vacuna, siendo justamente los que las han sufrido aquellos individuos vacunados que con mayor frecuencia contraen las viruelas si se omite la revacunacion.

(Se continuará.)

NOTICIAS.

Se ha recibido noticia oficial del resultado de las elecciones en *Tafalla* (Navarra), cuya junta tiene el carácter de provincial por no haberla en la capital, habiendo sido elegidos representantes de dicha provincia, D. Angel Franco y D. Marcelino Gato, médicos-cirujanos y D. Vicente Martin Argenta, farmacéutico.

Ha hecho dimision de su destino de gobernador de Madrid el Dr. D. Pedro Mata, que pocos días antes la habia hecho tambien del cargo de Decano de la Facultad de Medicina de Madrid por ser incompatible uno con otro. No sabemos si volverá á ocupar su antiguo puesto, que á decir

verdad, no quisiéramos que [hubiera abandonado por ningún cargo político.

El periódico portugués *O correio médico de Lisboa* está publicando en su seccion profesional las bases y reglas de nuestra *Asociacion* y todos los acuerdos de la Junta Central. Mucho nos alegraríamos que la idea se propagase entre nuestros compañeros de allende al Tajo y que juntas ó separadas las clases médico-farmacéuticas de ambos países aseguraran del propio modo su porvenir.

Con este número damos principio en la seccion científica á un largo pero interesante trabajo sobre las sifilides, que ha de ser del agrado de nuestros lectores y que formará un verdadero tratado de este importante ramo de la patología.

Con motivo de la caída del Ministerio de Ruiz Zorrilla, los estudiantes han hecho una manifestacion pidiendo que continúe en el poder; y no ha sido flojo el susto que dieron á la esposa del Rey, que pasando en carruaje por entre la estudiantina y siendo conocida por los hijos de Minerva, se lanzaron á las portezuelas del coche pidiendo que no se aceptara la dimision del Ministerio y dando vivas á Zorrilla y al gobierno de las economías. Como ninguno de ellos habló en italiano, sabe Dios lo que á la pobre señora se le figuraria al verse rodeada de tanta gente.

El intruso D. Miguel Salinas, de quien nos ocupamos en nuestro número 34 correspondiente al 24 del pasado, y que se hallaba perseguido como tal por los tribunales de justicia, se encuentra en Arce, distrito municipal de Piélagos, (Santander), para lo que Vds. gusten mandar. Si este señor arrepentido de sus hazañas se hubiera vuelto á su primitivo oficio de titiritero, no pondríamos el presente suelto y le dejaríamos vivir en paz; pero no es así, sino que sigue llamándose Doctor y queriendo pasar como tal entre la gente que no le conoce, y nosotros tambien perseveramos en seguirle la pista, sintiendo no poder hacer otro tanto con todos los de su calaña hasta lograr su esterminio.

CORRESPONDENCIA.

Barcelona.—S. G.; pagó hasta fin de Marzo del 72.
 Honrribia.—V. M. T.; pagó hasta fin de Marzo del 72.
 Canizar.—J. R. M.; pagó hasta fin de Junio del 71.
 Mazarambroz.—J. R.; pagó hasta fin de Diciembre del 71.
 Monsagro.—J. B.; pagó hasta fin de Diciembre del 71.
 Cervia.—M. R.; pagó hasta fin de Diciembre del 72.
 Pradejon.—C. A.; pagó hasta fin de Diciembre del 74.
 Alba.—R. H.; pagó hasta fin de Diciembre del 74.
 Alcubillas.—A. R.; pagó hasta fin de Diciembre del 70.
 Salorino.—F. G.; pagó hasta fin de Diciembre del 74.
 Benacazon.—J. S.; pagó hasta fin de Diciembre del 71.
 Fuente del Arco.—S. A.; hechos los pagos conforme indica.
 Obor.—A. M.; pagó hasta fin de Diciembre del 74.
 Manzanilla.—J. A. F.; pagó hasta fin de Junio del 74.
 Pinoso.—C. I.; pagó hasta fin de Marzo del 72.

MADRID:—1871

IMP. Á CARGO DE MONTERO, PLAZA DEL CARMEN, 5.